

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Medicina materno-fetal: nacimiento de una nueva era

En el desarrollo vertiginoso de la Medicina en el último cuarto de siglo, la Obstetricia es quizás la especialidad que ha experimentado los cambios más profundos. Si uno analiza el temario de las monografías expuestas en este Boletín, no puede dejar de pensar que más de la mitad de ellas habrían sido medicina-ficción hace sólo veinte años.

Si bien es cierto que desde sus inicios la Obstetricia se preocupó del binomio madre-hijo, esto no iba más allá de una declaración de intenciones. En la práctica, con nuestro desconocimiento absoluto del feto, un buen resultado obstétrico era una madre que superaba en las mejores condiciones el trance del parto, idealmente por vía vaginal y con un niño vivo al nacer. Siempre me impactaron las preguntas que nos hacía hace ya muchos años un profesor de Obstetricia en relación a la resolución de un parto difícil: ¿fue un parto vaginal?, ¿cómo está la madre?, ¿"inspiró" el niño al nacer?

En este contexto, la calidad del especialista estaba dada fundamentalmente por su condición de vaginalista en la resolución del parto, y en su habilidad y dominio de las maniobras de extracción fetal. Eramos realmente artesanos. La neonatología prácticamente no existía, y era frecuente que las maternidades contaran con médicos puericultores que examinaban a los recién nacidos varias horas después de su nacimiento. La atención de urgencia del niño en la sala de parto la entregaban el obstetra y la matrona, y era frecuente que la patología médica obstétrica fuera resuelta por médicos internistas.

Esta situación se revierte con fuerza en los últimos veinte años. El obstetra se convierte en médico obstetra que se preocupa del tratamiento integral de la madre, empieza a conocer al feto, lo aprecia, lo quiere y busca también para él el mejor de los destinos. Abordamos primero su medio, el líquido amniótico, e indirectamente empezamos a saber de él. La ultrasonografía posteriormente nos lo mostró en toda su expresión corporal y belleza. La monitorización electrónica, el Doppler, la cordocentesis, los estudios genéticos, la ecocardiografía, las terapias intrauterinas, son todos recursos que hoy nos permiten saber no sólo que está ahí, sino las condiciones en que está y la posibilidad de mejorarias, si está comprometido. Así como el instinto maternal es un sentimiento adquirido que crece junto con el conocimiento del hijo, lo es también el nuestro con respecto al feto.

Hoy el cuidado de este maravilloso binomio madre-niño ya no es una mera declaración de intenciones, sino una bella realidad. Demos gracias a Dios por habernos dado la luz para poder cuidar a este pequeño ser, quizás el más indefenso de su CREACION.

DR. RODOLFO WILD AMBROGGIO
Profesor Titular
Departamento de Obstetricia y Ginecología